

## SERVICIOS



## FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

## SHARAPOVAGATE

**N**o estamos de vuelta al *Watergate* de **Nixon**, porque solo se trata de deporte (aunque a veces es más importante que la propia política) sino en un *gate* diferente, que me ha llamado la atención por la distinta vara de medir que se puede llegar a tener para juzgar. Ahora que empezamos la segunda semana de Roland Garros, y que esperemos que **Nadal** nos traiga la *décima* o algún otro español su primera *Copa de los Mosqueteros*, se debate por qué no se invitaba a **María Sharapova** con la famosa tarjeta *wild card*.

**Bernard Giudicelli**, presidente de la federación francesa de tenis, que organiza el torneo, dijo que la tenista “había manejado su suspensión con dignidad y respeto”. No obstante estas bellas palabras, decidió que no se le podía conceder la invitación tras un retorno por dopaje. Nada de eso está estipulado y Giudicelli se basa en que el TAS reconoció que María era la única responsable de su desgracia.

Hasta aquí, todo claroperero, lo extraño

y lo que me hace preguntarme sobre la justicia o no de la decisión es que, el mismo día de la negativa se le daba una invitación al francés **Constant Lestienne**, que estuvo sancionado el año pasado por espacio de siete meses.

Es cierto que no se trataba de dopaje sino *simplemente* de haber apostado en 220 partidos (aburrido tenía que estar el chico) entre febrero de 2012 y junio de 2015. Este jugador, también invitado el año pasado, no mantuvo la *wild card* porque estaba bajo investigación.

El señor presidente argumenta que invita al compatriota porque “Constant ha pagado su deuda, cometió un error y pagó su deuda y aceptó empezar de nuevo en el circuito”. Y también María hizo lo mismo pero, si no se quiso invitar a la rusa, creo que tampoco al francés. Los argumentos de Giudicelli no se sostienen y se le estaría sancionando de nuevo, a no ser que todos fueran tratados con el mismo rasero, pero la puerta abierta a Lestienne demuestra una incoherencia sin

base legal ni deportiva alguna.

No sé si la nacionalidad tuvo algo que ver, pero sí lo parece y hubiera sido mucho más honesto no invitar a ninguno aunque si “se pagó el error y se aceptó empezar de nuevo”, ambos tenistas debieron ser invitados. Parece que, por la presión de algunas de sus rivales, que no veían bien el retorno con ayuda de Sharapova, se decidió ser políticamente correcto, en vez de serlo deportiva y reglamentariamente. O todos o ninguno.

Así que volvemos a la política al final, aunque de forma distinta al *Watergate*, con una decisión contradictoria, con argumentos sin base alguna y con una sensación de que pudo más la presión que la razón. Quizá hubiera debido ser más claro y decir que el presidente de la federación decide y ya está, en vez de razonar erróneamente. Sin duda le hubiera venido bien leer *Yo acuso* de **Emile Zola**, carta abierta del escritor francés en defensa del capitán **Alfred Dreyfuss**, para no ser parcial en sus decisiones.